

# Reflexión de gratitud

*Anónimo*

Hermano, te robo un poquito de tu tiempo, sé que tienes mucho en que ocuparte pero quiero hablarte: estás inmerso en una sociedad de consumo, de competencias desleales y de gente desalmada; vives en un mundo nauseabundo, sin piedad unos de otros, tratando de ser únicos en su posición social, laboral y económica, entre otras, buscando intensamente sobresalir y permanecer inmunes al dolor y necesidades del otro. Te preguntas acaso ¿cuál es el sentir de las personas con las que convives diariamente?; todos, absolutamente todos, tienen problemas, unos más grandes que otros, necesidades, anhelos, metas distintas, sueños diferentes que los hacen mantenerse vivos y esta es la razón de su ser.

Eres bendecido y grandemente por el amor de Dios, tan solo por estar aquí, cuentas con un muy buen empleo, eres muy pero muy afortunado de estar laborando en esta Institución, caminas a trabajar diariamente sin necesidad de preocuparte por buscar empleo. ¡Que dura y ardua labor la de buscar empleo! sales cada mañana con la ilusión de encontrar una posibilidad, tan solo una oportunidad de hallar una puerta abierta para ti y sin embargo, va corriendo el tiempo, pasan las horas desmesuradamente, agotado de caminar, de tocar puertas y nada, otro día, igual, si hay un pan, dejas de comer para dárselo a tu hijo ¿verdad?

Tú lo tienes todo gracias a Dios, realmente todo. ¡Mira la grandeza de Dios contigo! vives holgadamente, de pronto con lujos, de pronto no tanto, pero tienes lo que necesitas para vivir tú, tu familia, tus hijos, y reniegas y te quejas porque aquí te dan café y está muy clarito o demasiado dulce, o frío o muy caliente, nada te contenta. Tratas con estudiantes todo el tiempo y te has puesto a pensar tan solo un instante de tu vida ¿cómo los tratas?, son nuestra razón de ser en esta Universidad, si ellos no estudiaran aquí, tu tampoco estarías en este espacio donde pasas la mayor parte de tu tiempo. ¿Te esfuerzas por sonreír, ser amable y prestar un buen servicio? ellos esperan encontrar un rostro agradable.

Piensa un instante cada mañana, abres tus ojos y ¿qué es lo que ves primero? si eres casado miras al ser amado y te pone contento ver que está contigo, lo miras y das gracias a Dios por tenerlo ahí ¿verdad?; si tienes hijos, abren sus ojos y te sientes el ser más bendecido por tenerlos contigo ¿o no?; y si estás con tus padres ¿no te sientes afortunado porque cada día están con vida y los tienes ahí, así sea para rabiarse, pelear o dar cantaleta?; en fin, nada te contenta y ¿no son acaso bendiciones? ¡Que afortunado eres por tenerlo **todo!**, pero te has convertido en un ser frío y calculador, no te importa pisotear al otro con tal de ganar tu posición, eres tan ambicioso y codicioso que quieres tener el poder a costa de todo.

¿Hace cuánto tiempo que no sonríes, que no te relajas que no vives día a día con tranquilidad, sin afanes?, sin pensar que daño haces hoy o ¡que *mamera* tener que trabajar! otro día más haciendo lo mismo, renegando de todo y de todos, fijándote siempre en el otro: que feo está hoy, que mal vestido, ¡uf! siempre viene igual, etc., etc., otro día para soportarlo y verle a la cara, ¡te estresas y te aburre tanto tu misma cotidianidad!; en ocasiones ni tú mismo te toleras ¿sabes por qué? porque ya nada te mo-

tiva, porque te has conformado tanto con tu vida ¡tal cual como la llevas! que nada extraordinario te mueve, todo te fastidia, todo te vale nada, te da igual. ¿Qué te hace falta? vivir plenamente el amor de **Dios**, si abres realmente tu corazón y dejas que ÉL te toque, todo en ti cambia.

<sup>22</sup> Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, se han purificado para amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con corazón puro y con todas sus fuerzas. <sup>23</sup> Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente. <sup>24</sup> Porque la Escritura dice: «Todo hombre es como hierba, y su grandeza es como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae, <sup>25</sup>pero la palabra del Señor permanece para siempre.» 1 Pe 1, 22-25 (*Biblia Dios Habla Hoy*).

Si tienes todo a tu favor ¿por qué no levantarte de buen humor? Dar gracias a Dios por un nuevo día, una sonrisa a tu familia, ver todo de otra forma, estás en las manos de Dios; somos criaturas tuyas y estamos aquí en este mundo para hacer su santa voluntad.

A cada momento te cruzas con tantas y tantas personas de diversos caracteres y temperamentos, claro ¡Dios nos hizo tan diferentes! y ¡únicos! pero es un Dios de misericordia y bondad, es nuestro referente a seguir, ¿por qué no intentamos dar a los demás un poquito del inmenso amor que Él nos prodiga? ¿Acaso es tan difícil? Estamos de pasada en este mundo ¡no somos eternos!, debemos buscar nuestros propios caminos para alcanzar la felicidad; transitar esos caminos significa renovarte diariamente y transformarte desde dentro, dejando de lado la cizaña, sin caer en malos sentimientos ni malos deseos; nunca pierdas la paz, porque como te sientas realmente es así como contagiarás a los demás, siendo

la luz y el consuelo de los más cercanos a ti, de los que más te necesitan.

Todo esto es **la misericordia de Dios**, vivir sus bienaventuranzas. Mantén vivo tu espíritu, tu fe, pide perdón, vuelve a recomenzar, acoge lo bueno de cada persona, no te dejes llevar por la rutina, invéntate siempre, vive cada día con intensidad, ¡vive a plenitud! disfrutando de todas las personas que tienes a tu lado, con todas las ganas, con toda tu energía, con todo tu amor. ¡Señor mío! reacciona, renace de nuevo, cree en ti, cree en tu corazón, puedes crecer interiormente, siempre pensando en el otro, y verás que obtendrás más bendiciones. Sumínstrate una porción de bondad y agradecimiento, inyéctate de ganas y alegría ¡estas vivo! y ¡hay tanto que puedes hacer! ¡De pronto no te has dado cuenta! vive, vive a plenitud cada instante, mirando siempre al otro y reflejando en ti el inmenso amor y bondad de Dios. Abraza fuertemente a tus seres queridos, dale un beso a tu esposo, a tu esposa, a tus hijos, a tus padres, todo esto hecho con amor de verdad y dales todo lo que puedas dar, un solo abrazo sincero puede cambiarte la vida totalmente, el amor, la solidaridad, la empatía y hacer el bien ayuda muchísimo al mundo; hoy estás aquí, en un futuro, no sabes que va a pasar. Mira el amanecer, las flores, el sol, la noche, las estrellas, que hermoso es todo lo que te rodea y de pronto no lo reconoces por estar encerrado en tus preocupaciones; no todo puede ser producir, ganar más, saca tiempo real para disfrutar con tus compañeros, con tu familia, con los demás. Hoy en día haces como si fueses feliz pero no lo eres; actúa, cambia, dices **así estoy bien**, así soy y te conformas con tu vida tal cual como la llevas, dices **no necesito cambiar** ¡pues no, señor! este es el momento, actúa, nada en la tierra es para siempre, aprende a valorarte más, a amarte más, para de esta forma amar también a los demás y preocuparte por ellos. Dios te creó de la nada y mira todo lo que te

ha dado ¿acaso has pensado por un instante lo afortunado que eres?, ama a Dios con toda tu alma, agradece en cada momento por todas las bendiciones recibidas y verás que de inmediato empezarás a abrirte a los demás, viviendo profundamente la compasión y la misericordia hacia el otro.

He querido acercarme a **ti** que eres un ser digno, valioso, apasionado y auténtico, para en lo posible *tocar* tu corazón y con un lenguaje sencillo expresarte el inmenso amor que Dios te tiene, es tal que no cabe en el pecho, es tan grande su Omnipotencia y Misericordia que no somos dignos de llamarnos hijos suyos.

Acojamos las palabras de confianza del salmista cuando expresa: “Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré” Sl 23, 6.